

Sobre Arqueología Gran Canaria

POR J. ALVAREZ DELGADO

Un reciente viaje a la isla hermana de Gran Canaria, me ofreció oportunidad de ver con propios ojos, si bien rapidísimamente, algunos vestigios arqueológicos, que habían despertado mi interés, acuciado por publicaciones recientes, como las de mi dilecto amigo D. Sebastián Jiménez Sánchez, Comisario Provincial de Excavaciones de Las Palmas.

Deseo consignar mis primeras impresiones de aquella visita, si bien algunos aspectos merecerán por mi parte nuevo y más detenido estudio.

Gáldar: Necrópolis de la Guancha

La Comisaría Provincial de Excavaciones y el Ayuntamiento de Gáldar han acometido y en gran parte realizado la reconstrucción de los túmulos y casas viviendas de canarias de una extensa zona cercana al mar.

Espero que la Comisaría Provincial, como nos ha indicado el Sr. Jiménez Sánchez, publicará una extensa memoria, muy bien documentada y con abundantes grabados y reproducciones fotográficas del estado actual y del estado antiguo de los restos reconstruidos.

Algunos lienzos de paredes de los túmulos y de las viviendas están bastante bien conservados, como se puede apreciar aún hoy; pero otras partes han tenido que ser totalmente reconstruidas. La disposición general de los túmulos y viviendas parece garantizada del todo, por las partes conservadas, pero es posible que en algunas partes la mano del operario restaurador haya puesto algo de su cosecha inexistente.

Personalmente no creo en la existencia de respiraderos en las fosas sepulcrales, porque serían magnífica entrada de cuervos y guirres. Esos huecos hallados hoy antes de la restauración son debidos a dos factores: de un lado a remoción fortuita de las piedras que cubrían las fosas; de otra—cierto según mis informes—, a que quienes hace años levantaron y trasladaron algunas momias o esqueletos de los allí conservados, dejaron abierto algún hueco por donde había sido abierta la fosa o extraídos los huesos.

Las viviendas, también parcialmente conservadas, son de planta rectangu-

tar (frente la circular de los túmulos), con celdas o apartamentos laterales en el eje mayor del rectángulo. Este parece el tipo peculiar de la habitación de los canarios aborígenes. En las reconstrucciones he observado que los muros están terminados en rampa o plano inclinado, y los muros de igual altura; y de ninguno de estos dos elementos podemos estar seguros. Porque los indígenas gran-canarios, conforme nos testifica Sedeño (cap. XVIII), cubrían sus viviendas con techos envigados y cubiertos con tablas y tierra amasada encima, y como esas techumbres han desaparecido totalmente sin dejar huella, no podemos saber si el techo era plano, con una o dos vertientes, etc., y, por consiguiente, si algunas paredes eran más altas que las demás, como era el caso de las viviendas apalastradas primitivas.

Pero el estado actual de la costa de la **Guancha**, en Gáldar, ofrece un interesante aspecto arqueológico de cómo aproximadamente sería la disposición fundamental de las construcciones aborígenes de aquella zona. Y esto no deja de ser un estímulo para la afición, y un objeto de estudio.

Lo ciertamente lamentable es que esa obra de reparación y custodia no se hubiera hecho hace tantos años como se descubrió, para conservar también la parte destruida en los últimos decenios.

Telde: Montaña de Cuatro Puertas, o Montaña Bermeja

Hay en esta montaña tres elementos arqueológicos, en mi opinión, de diversa importancia, a saber: a) La **Cueva de Cuatro Puertas**, situada en la vertiente Norte de la loma; b) la **plazoleta** con insculturas de la cima de la montaña; y c) las **Cuevas de los Pilares** en la vertiente Sur.

a) La **Cueva de Cuatro Puertas** debe su nombre a las cuatro entradas que posee (fig. nº 2) que dan todas ellas a la cueva única de planta casi rectangular, excavada en la toba, previo un tajo vertical y allanamiento de la parte correspondiente a su entrada. Tiene el aspecto de un corral de cabras, finalidad que debió tener desde el principio y hasta hace muy poco; y para mi impresión personal es más que dudoso que se trate de construcción indígena. Las cuevas de corrales de cabras, que aún se excavan en las toscas blancas o amarillentas del Sur de Tenerife, tienen notables semejanzas con esta **Cueva de Cuatro Puertas**.

Ni siquiera pienso que una cueva primitiva hubiera sido modificada posteriormente; porque la excavación y terraplén de aquel sector, existiendo por el otro costado, como veremos, un acantilado más vertical, parece impropio del sistema de aprovechamientos aborígenes conocidos en Canarias.

Le falta además a la **Cueva de Cuatro Puertas** la típica disposición de celdillas laterales, que indicamos, y que existía en aquella zona en las **Cuevas de los Pilares**.

b) Es, en cambio, del mayor interés la "plazoleta" con insculturas de la cima de la montaña (fig. nº 3).

Por el costado Noroeste de la misma se ve la excavación en planta circular; por el resto del costado Norte de la roca el tajo en ella es irregular; por el Naciente y Sur, si había roca elevada sobre el piso, ha sido destruída; y, por el

Poniente, hay huellas de parcial destrucción de la roca que se elevaba sobre las insculturas.

Paréceme de excesivas dimensiones su planta, y demasiado alto su emplazamiento sobre la conformación de la montaña, para suponer—como se ha sospechado—que esta plazoleta fuera cueva de techo cubierto.

Los grabados de contorno irregular del costado poniente ya llamaron la atención a Wölfel, si bien ignoremos su valor preciso, y su simbolismo, ya que no deben ser alfabéticos.

Es muy curiosa igualmente la inscultura o zanja de forma de circunferencia no cerrada, con unos apéndices separados de igual factura y de profundidad de cerca de 30 cm. en algunas partes. Me recuerda esta cisura (si bien faltan los cortes interiores que aquella tiene) a la que hallamos en Lanzarote, llamada la **Quesera**, y que fué estudiada por Serra Ráfols en *REVISTA DE HISTORIA*, nº 58, pág. 128. Si esta obra fué terminada, y tenía alguna finalidad entre los aborígenes, me inclino por una práctica ritual, problema religioso de sacrificios, libaciones, culto solar... Solo hipótesis pueden hacerse; pero, indudablemente, se trata de obra humana y de carácter indígena.

c) Las llamadas **Cuevas de los Pilares**—nombre debido al aspecto de sus soportes (fig. nº 1 y nº 4), son una serie de cuevas en varios pisos o andenes, excavadas en una toba arenosa en la vertiente Sur, bastante rápida, de la misma **Montaña de Cuatro Puertas**.

Nuestra figura número 1 permite apreciar la disposición de algunas de esas cuevas, el desnivel de la vertiente rápida del risco sobre el fondo del barranco y la llanura que desde allí se extiende hasta Gando. Y esa misma y mejor la número 4, el aspecto de la roca, la rotura de algunas cuevas, por recientes desprendimientos de los riscos que han hecho desaparecer tal vez una cuarta parte de las cuevas primitivas; y al fondo de una de ellas el mirador desde el que puede divisarse la llanura y la intercomunicación de unas con otras.

La figura número 5 permite apreciar en una de las cuevas la disposición de planta rectangular con apartamentos laterales, típica de las viviendas gran-canarias; y como la altura de todas estas cuevas es superior a la talla humana, debieron estar destinadas a viviendas, aunque hoy lo estén a establos de ganado.

Por todo esto, juzgo que las **Cuevas de los Pilares** son del mayor interés arqueológico, aunque no sé si han sido visitadas por los arqueólogos que han hablado de las de **Cuatro Puertas**, a mi ver de mucho menos interés. Únicamente, a lo que sé, Wölfel en Torriani había llamado la atención y reproducido algunas fotografías de estas cuevas.

Guía: Barranco del Valerón

La Comisaría de Excavaciones ha construído un acceso cómodo que desde la carretera conduce a estas famosas cuevas.

Es lástima que el cartel, que llama la atención del visitante sobre el interés de aquella zona, contribuya a propagar la idea, no por vulgarizada y admitida en todos los textos canarios, menos falsa, de que se trata del Convento o

Santuario de las Harimáguadas. Esta apreciación no resiste al más superficial examen de aquella zona.

Las cuevas allí existentes son en general menores que la talla humana corriente, sin tomar como punto la elevada que se atribuye a los indígenas de estas tierras. Muchas están excavadas casi del todo en profundidad: son verdaderos hoyos de forma cilíndrica aproximada.

Algunas de ellas tienen hendiduras en los bordes de la entrada para colocar puertas o cierres. La situación en un lugar apartado y escabroso de la zona de Guía y Gáldar, al borde de un precipicio o barranco, huyendo del peligro de robos y para facilidad de defensa confirma la idea del granero fortaleza que apuntaba Marcy.

En resumen, es indiscutible—a mi manera de ver—que no se trata de santuario, ni de viviendas indígenas, sino de un verdadero “silo”, “granero” o “almacón”, que pudiera ser de Harimáguadas como podría serlo tribal o del guararteme.

Dios quiera que la Comisaría de Excavaciones y los demás investigadores de la vecina isla logren dar con otros restos arqueológicos que permitan confirmar o rectificar estas maneras de ver que me ha sugerido tan rápida visita a aquellos interesantes parajes.

La Laguna, 1943.



Figura 1
Telde. Montaña Bermeja. Un aspecto de las Cuevas de los Pilares.

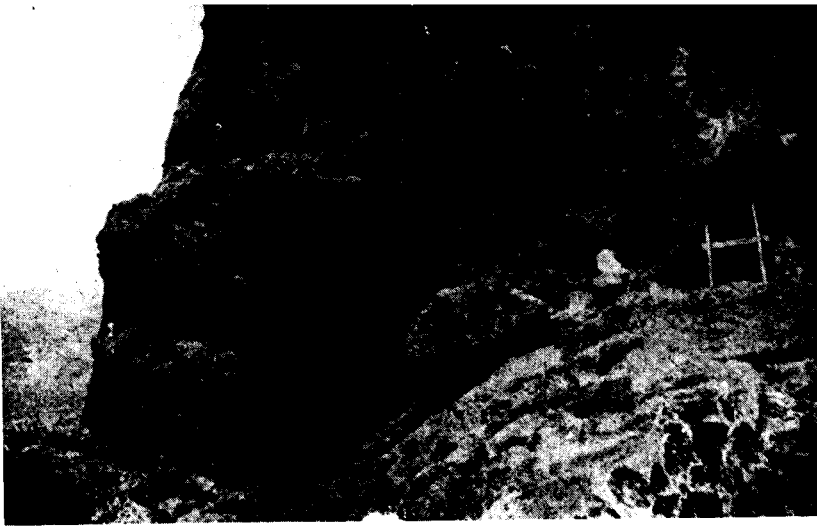


Figura 2
Telde. Vista general de la Cueva de las Cuatro Puertas.



Figura 3
Vista general de la plazoleta de la cima de la Montaña de las Cuatro Puertas o Montaña Bermeja.

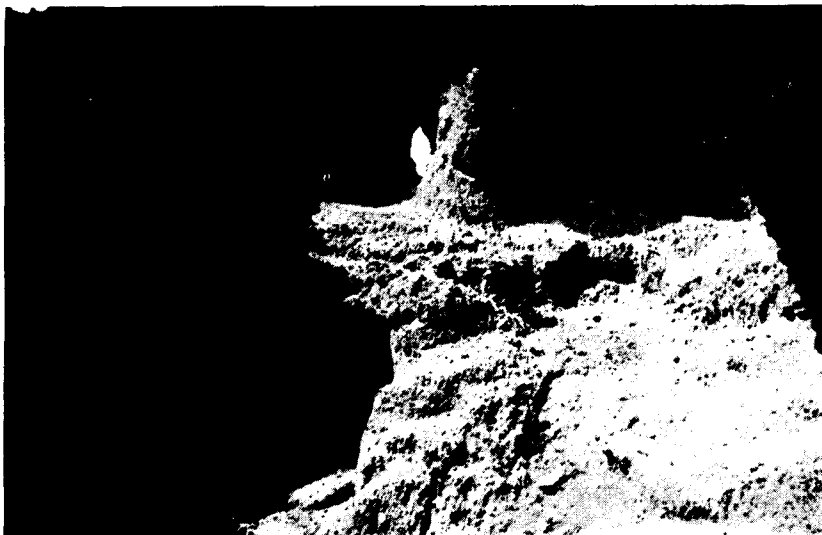


Figura 4
Telde. Cuevas de los Pilares.



Figura 5
Cueva de los Pilares. Una de las cuevas con departamentos laterales.



Figura 6
Guía. Barranco de Valerón. Vista de una gran parte de las cuevas.